

El paisaje urbano es aspecto cada vez más relevante del hábitat humano, cuando crece continuamente el número de quienes residen en ciudades de mayor o menor tamaño. El problema es cuantitativo y acuciante en las grandes capitales, cualitativo y también trascendente en las pequeñas ciudades históricas.

EL PAISAJE DE LAS CIUDADES HISTÓRICAS

Por Leopoldo Yoldi

MUCHAS han sido las transformaciones que han sufrido nuestras ciudades en las últimas décadas, pero si cualquier población se ve afectada por la expansión urbana, las ciudades históricas presentan una especial fragilidad a las tensiones, transformaciones y cambios profundos que en ellas se producen por tener también unas características peculiares.

Las ciudades históricas son depositarias de un importante patrimonio cultural y constituyen además un capital espiritual, económico y social con valores irremplazables.

El Consejo de Europa y la «Conferencia Europea de los Poderes Locales sobre Ciudades Históricas» sostienen que la encarnación del pasado en estas ciudades crea un ambiente necesario para el equilibrio y el esparcimiento del hombre que permite satisfacer la necesidad de identidad individual y colectiva.

Este ambiente especial que se respira explica su atracción como lugar de paseo, recreo y

ocio para los habitantes de las nuevas áreas urbanas, e incluso que su percepción genere hondos sentimientos y toque lo más profundo del hombre. De aquí radica el notable interés de sus espacios públicos como lugar de encuentro y participación.

El paisaje de estas ciudades es muy rico y variado en tipologías, formando los espacios abiertos y zonas verdes parte esencial de su configuración por su alta calidad y elevada capacidad de acogida para los ciudadanos. Plazas arboladas, jardincitos tranquilos y recogidos, fuentes humildes y tradicionales que dan ambiente, calles arboladas, callejones con muros verdes, árboles acogedores, paseos soportados... son ejemplos característicos que han probado su éxito como generadores de ambientes gratos y modelos de diseño para futuras actuaciones.

Entorno

Pero su interés trasciende los espacios libres del inte-

rior para abarcar el entorno periurbano, íntimamente ligado a la ciudad por vínculos históricos, paisajísticos, productivos, recreativos y sentimentales. En esta línea, la «Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico» hace hincapié en la protección del entorno natural de las ciudades tradicionales y de los conjuntos arquitectónicos.

De hecho, la conservación de los panoramas que se contemplan desde la ciudad hacia el exterior, y viceversa, la cual posibilita el disfrute de paisajes equilibrados o la relación de la vista en ellos, se ha convertido, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en una auténtica necesidad humana.

De este modo, los terrenos periurbanos conservados con su carácter natural o rural, íntimamente ligados al núcleo histórico, constituyen un lugar de encuentro y comunicación hombre-naturaleza.

En esta transición periurbana la vegetación juega un papel fundamental como elemento de enlace entre campo



En el ambiente de las ciudades históricas se junta la gracia de la naturaleza con la del arte

El paisaje de las ciudades históricas es muy rico y variado en tipologías



El arbolado y su papel como elemento de transición entre campo y ciudad. Vista aérea de Segovia. Montemor (Portugal). Paseo tradicional «ideal» para la comunicación ciudad-entorno. (Foto de J. A. Abella)

y ciudad. Son típicas en estas ciudades las alamedas, las huertas, los paseos arbolados, los muros de piedra con trepadoras... No menos importante es el papel de las zonas verdes en la unión de la ciudad antigua con las nuevas barriadas.

✓ Esto nos lleva a la conservación de los usos del suelo tradicionales en el entorno, tratando de mantener un paisaje vivo, útil y apto para ciertos usos como la agricultura y la horticultura, no ya sólo por su

Naturaleza y Medio Ambiente



Los usos tradicionales del suelo dan carácter y peculiaridad al paisaje. Las calles de los barrios antiguos, como ésta de Córdoba, a menudo hacen las veces de espacios verdes y áreas estanciales convencionales

áreas estanciales y zonas verdes en general de la degradación que generan los vehículos.

Los espacios verdes urbanos y periurbanos, formales o informales, debidamente protegidos por el planteamiento municipal y regional, son una garantía para la conservación del entorno. En esta línea, es importante que el ciudadano tenga acceso a este entorno, que lo valore y lo disfrute. A ello contribuirá mucho la creación de una trama integrada de áreas verdes y espacios abiertos, con variedad de ambientes, que una campo a ciudad, ciudad histórica y nueva ciudad y distintas áreas interurbanas a través de paseos, caminos y sendas debidamente diseñados para facilitar el disfrute integral del paisaje y



la comunicación del hombre con su medio.

Por lo que respecta a la corrección de impactos, interesan intervenciones globales que incluyan la creación de espacios abiertos y zonas verdes, la transformación de lugares chocantes a la vista y la recuperación de tierras abandonadas y terrenos degradados.

Es preciso resaltar y revalorizar el alto poder evocador de los cursos de agua, así como aprovechar la exuberancia vegetal que sostiene, con los derivados valores paisajísticos asociados y la consiguiente capacidad de producir emociones en el ser humano, emociones de las que, por otra parte, tan necesitado está el ciudadano.

En general, máxime en las ciudades históricas, es preciso hacer hincapié en la importancia del diseño ambiental en todas las operaciones de planteamiento, conservación y mejora. Todo el tratamiento debe estar influenciado por el paisaje circundante, ya sea en el tratamiento vegetal, ya en el diseño en general, poniendo énfasis en el empleo de materiales, colores, volúmenes y formas predominantes en el lugar y pertenecientes al ambiente cercano.

Para terminar, se podría afirmar que la conservación y mejora del paisaje urbano en general, y en particular de los espacios abiertos y de las zonas verdes de las ciudades históricas, no son un capricho, sino una auténtica necesidad actual, con incidencia incluso en la dimensión fundamental y esencial de la existencia del ser humano. Hagamos en nuestras ciudades realidad el pensamiento de Fray Luis de Granada: «Juntóse con la gracia de la naturaleza también la del arte y doblóse la hermosura de las cosas». ■

Leopoldo Yaldí es doctor ingeniero de Montes y gerente de Parques y Jardines de la ciudad de Segovia.

Naturaleza y Medio Ambiente



La vegetación del lugar, clave del tratamiento de los alrededores urbanos en núcleos históricos. Coimbra (Foto J. A. Abella). Plazas y patios recogidos y románticos, transmisores de quietud y sosiego, abundan en las ciudades históricas. Casa de la Moneda, Segovia



interés paisajístico, sino por su valor productivo.

Ahora bien, el ya comentado fenómeno urbano actual general una especulación urbanizadora que, a menudo, lleva aparejado un «monstruo devorador del suelo» y del paisaje que provoca una fortísima tensión en las inmediaciones del núcleo histórico. Esto ocasiona un metamorfismo espacial periurbano que acumula numerosos impactos, tales como decadencia agrícola generalizada y desaparición de usos del suelo tradicionales; proliferación de nuevas barriadas frías, desangeladas e inhóspitas, ajenas al resto de la ciudad cuando no opuestas, concebidas como unida-

des separadas, carentes de calidad; ruptura del paisaje por viviendas y chalets ubicados en lugares de alta fragilidad; degradación del entorno de sitios singulares naturales o histórico-artísticos; alteraciones importantes de los cursos de agua; modificaciones topográficas notables; polígonos industriales y naves dispersas en ubicaciones inapropiadas, tal como frecuente-

mente sucede en los accesos a la ciudad; proliferación de paneles publicitarios y tendidos eléctricos; degradación o desaparición de áreas tradicionales de paseo y descanso, etc.

Tráfico

Especial atención merece el tráfico, y no sólo en el área periurbana, sino de manera especial en el interior del recinto histórico. La saturación de todos los espacios por la ocupación de los vehículos está condicionando toda la ciudad y su entorno, anulando o cuando menos deteriorando otras funciones o necesidades, cual es el caso de los espacios libres y zonas verdes.

Todos estos problemas son el resultado de puntos de vista egoístas, que persiguen el beneficio particular a corto plazo. Es preciso seguir las indicaciones que marca el sentido común, que invita a rodear nuestro lugar de residencia de un entorno de alta calidad que, lejos de desmerecer de lo que envuelve, lo realce y lo ennoblezca.

Ante toda esta problemática, parece necesario hacer un esfuerzo en favor del paisaje de la ciudad y su entorno conservando y mejorando los espacios abiertos y las zonas verdes interiores y circundantes. Para ello habrá que encaminar los esfuerzos en dos vertientes: una sería adoptar una política preventiva y otra establecer un programa de mejoras y corrección de impactos.

En cuanto a la política preventiva, un planteamiento urbano racional, que respete los valores naturales y culturales del medio e integre el sistema de espacios verdes-espacios abiertos como elemento estructurante, parece lo más apropiado. No debe quedar fuera de este planteamiento el tráfico, dándose prioridad al peatón y consiguientemente salvaguardando paseos,

LOS terrenos periurbanos, con su carácter rural o natural, constituyen un óptimo lugar de encuentro con la naturaleza